AGCyL 629/59

568

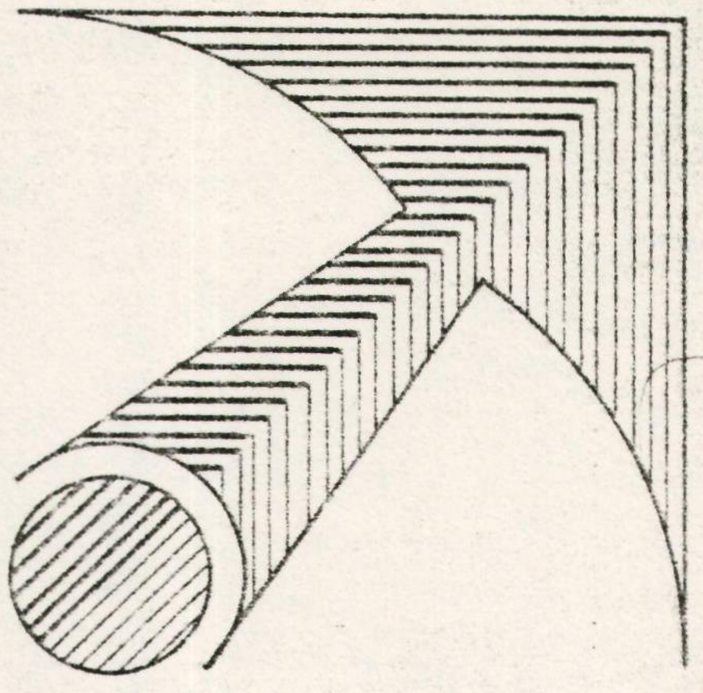
1970. Inv.

ARTÍCULO: "SINDICALISMO, ACTUALIDAD Y NOSTALGIA" (RAFAEL RICARDO ALBERTI)

(EDITORIAL ETHOS)

CC.OO. ***unión regional de comisiones obreras***

CASTILLA Y LEON



SINDICALISMO

ACTUALIDAD y NOSTALGIA

POR

Ricardo Alberdi

Editorial Ekhe

EDITORIAL ETHOS

S I N D I C A L I S M O

A C T U A L I D A D Y N O S T A L G I A

No faltarán los que sonreirán compasivamente ante la perspectiva de dedicar un tiempo precioso y escaso al estudio del sindicalismo. ¿Cómo perder unas horas siempre cortas para analizar algo que pertenece al pasado?.

Tampoco es la única opinión existente. Precisamente se va abriendo camino últimamente la opinión exactamente contraria, lo que demuestra los bandazos de la humanidad en esta época de crisis:

> EL SINDICALISMO ESTA LLAMADO A SUSTITUIR A LOS VIEJOS PARTIDOS POLITICOS, QUE YA HAN DEMOSTRADO SU INUTILIDAD DESDE HACE LARGO TIEMPO.

Contra los partidos políticos, la crítica de los autoritarios de la derecha no ha faltado nunca. Lo notable es que ahora esta posición se halla sustentada por hombres de "izquierda", por aquellos que se hallan empeñados en cambiar el sistema económico-social vigente.

No nos engañemos; la postura no es nueva, al menos en cierto sentido. Los sindicalistas revolucionarios franceses, nuestros cenetistas, siempre la defendieron. Pero ahora vuelve a surgir por la doble razón de la ineficacia de los partidos y porque se estima un medio privilegiado para la intervención de las masas.

La actualidad del tema no necesita mayor recomendación. Nos hallamos en vísperas del debate del Proyecto de Ley Sindical que

el Gobierno ha presentado a las Cortes. Nada se sabe sobre su destino y muchos especulan sobre su retirada, mientras otros aseguran formalmente que seguirá adelante.

Tanto en un caso como en otro, los que creen en la necesidad del sindicalismo, se encuentran en un momento propicio para la reflexión. Si el sindicalismo tiene que significar algo en el futuro, será porque se ha procurado estudiar a fondo sus condicionamientos, objetivos, medios...

SOBRE LA NECESIDAD O SIMPLE CONVENIENCIA DEL SINDICALISMO NO ES POSIBLE DOGMATIZAR.

Vale más atenerse al estudio y análisis de los hechos; en este caso, de la vida de los trabajadores, puesto que, es la primera advertencia que tenemos que hacer, aunque el sindicalismo no es exclusivo de los trabajadores, solamente estudiaremos el propio de ellos. Más aún, limitándonos casi siempre al sindicalismo de la Europa occidental.

Esta limitación, que no impedirá ciertas referencias a otros sindicalismos existentes, es una exigencia de tiempo y espacio, como también de una situación. Los trabajadores deben interesarse por todos los sindicalismos, muy particularmente por los del Tercer Mundo, pero su interés inmediato se centra, sin duda, en el de los países propios o semejantes.

Sin embargo, eludiríamos un problema muy real, si no hiciésemos mención al sindicalismo de los países socialistas. Es una realidad relativamente nueva en el sindicalismo, pero que presenta un interés cierto para los trabajadores, pues los movimientos sindicalistas han tendido muy frecuentemente hacia una sociedad socialista.

El estudio de los problemas propios de los trabajadores traerá aparejados otros, como el de qué se entiende por trabajador. Precisamente el sindicalismo actual se encuentra en período de búsqueda para integrar a las nuevas capas de población, compuestas por los técnicos.

Cualquiera que sea la opinión que se sustente sobre la ne-

cesidad, la conveniencia o la eficacia del sindicalismo, hay un punto en que todos se hallan de acuerdo: EL SINDICALISMO ACTUAL NO PUEDE SER EL MISMO DEL SIGLO XIX. Han cambiado profundamente las circunstancias hasta el punto de que muchos se preguntan si las asociaciones que defienden ahora a los trabajadores han de llamarse sindicatos.

Partiendo de este supuesto, hemos de interrogarnos sobre los orígenes o nacimiento del sindicalismo para comprender su necesidad o conveniencia. ¿Por qué los trabajadores, en un momento determinado, creyeron necesarios los sindicatos?. Cuestión compleja y sencilla al mismo tiempo. La respuesta habrá que buscarla al analizar las condiciones nuevas de la vida industrial y la suerte de los trabajadores en el capitalismo liberal.

HABLAR DEL SINDICALISMO COMO SI FUESE UN BLOQUE MONOLITICO Y UNIFORME EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO ES SIMPLIFICAR Y FALSEAR LA REALIDAD.

El sindicalismo ha sido distinto en los países de Occidente debido a un conjunto de causas nada fáciles de determinar. Pero, sobre todo, el sindicalismo tiene su propia dinámica que le ha hecho evolucionar en el tiempo.

Las asociaciones de trabajadores que, en la clandestinidad, se esforzaban por mantener penosamente el nivel de vida de los trabajadores y el respeto por su cualificación profesional, eran muy distintas de los sindicatos revolucionarios cuyo objetivo principal se cifraba en la supresión del capitalismo y la instauración de una nueva sociedad. Como éstos son diferentes de los sindicatos actualmente existentes, aunque otra cosa puedan hacer creer las expresiones que se utilizan en los manifiestos y declaraciones.

A través de la evolución experimentada por el sindicalismo en el tiempo, tendremos ocasión de comprobar la acción de los condicionamientos económicos e ideológicos en la vida sindical.

Anteriormente hemos hablado del sindicalismo en los paí-

ses socialistas de inspiración marxista. Tema apasionante si los hay, particularmente cuando nos encontramos con marxistas que defienden la existencia de un sindicalismo autónomo incluso en los países socialistas. ¿Por qué ahora se piensa de esa forma y qué misión pueden o deben desempeñar en los países socialistas los sindicatos?.

> Las semejanzas sindicales en los países socialistas son muy grandes, pero no tanto que puedan ocultar diferencias de concepción, de estructuración y funcionamiento.

Por último, es evidente que los trabajadores que pertenecen a un país capitalista y que se hallan situados en un contexto capitalista, sienten un vívísimo interés por el estudio del sindicalismo en el neocapitalismo. La historia nos enseña muchas cosas y sin ella es imposible la comprensión del sindicalismo, incluído el actual. Pero la historia no nos dice todo acerca de los problemas actuales y candentes del sindicalismo.

Con eso llegaremos al final de nuestro análisis. ¿Merece la pena ser sindicalista todavía? ¿Será verdad que trabajar en el sindicalismo merece una etiqueta de "reformista"? ¿Se halla tan integrado el sindicalismo en el sistema actual que no quepa la menor esperanza?. En ese caso, ¿qué medios tienen que utilizar los trabajadores para realizar la tarea que antiguamente desempeñó el sindicalismo?.

¡Los temas quedan ya indicados. Pero antes habrá que desarrollar en una introducción estos mismos problemas que hemos visto.

I - RESPUESTA A UNA SITUACION OPRESIVA

El sindicalismo comenzó siendo una respuesta asociada de los trabajadores a una situación de opresión que se hacía intolerable.

Poco nos importa por el momento si los objetivos que se propuso en sus orígenes eran los adecuados. Los trabajadores se sentían oprimidos por el capitalismo industrial naciente y respondían de la única forma posible: por la asociación.

Hay quien estima que hoy no se puede hablar ya de una situación opresiva de los trabajadores. En favor de ello se manejan argumentos basados en la elevación del nivel de vida, en el mayor respeto a la persona del trabajador en su trabajo y fuera de él: en la posibilidad que los trabajadores disfrutan actualmente de cambiar de posición social, etc.

No discutimos por el momento la verdad o falsedad de estas afirmaciones. Si con ellas se nos quiere decir que los trabajadores no se encuentran en la misma situación que en el siglo XIX, no hay inconveniente en admitirlo. Si, por el contrario, lo que se asegura es que los trabajadores carecen de problemas específicos en el campo económico-social, la disconformidad tiene que ser radical.

Precisamente esto es lo que tenemos que estudiar en este primer apartado.

LOS TRABAJADORES SIGUEN TENIENDO PROBLEMAS MUY GRAVES, DISTINTOS EN PARTE DE LOS DEL SIGLO XIX, PERO QUE REQUIEREN POR SU PARTE UNA ACTUACION.

Es conveniente, por otra parte, dejar claro desde ahora que la solución, aunque sea parcial, de los problemas que los aquejaron en el siglo XIX se ha debido, en buena medida, a su actuación asociada a través de los sindicatos.

El redescubrimiento de los problemas que exigen una solución en el campo socio-económico no quiere decir sin más que se justifique actualmente el sindicalismo. Quizás han variado de tal forma; posiblemente las condiciones del trabajo se desarrollan en un contexto tan distinto del anterior, que los medios también deban cambiar y el sindicalismo deba ser considerado como un instrumento cuya utilidad terminó ya. Pero esto por el momento nos es indiferente.

Indudablemente los problemas que se presentan a los trabajadores desde el punto de vista socio-económico comienzan en la empresa. Esta es el lugar de trabajo, la unidad de producción de bienes y servicios, el centro privilegiado de la vida económica; lo que no quiere decir que sea aqueldonde se toman las más importantes decisiones.

Esta es la primera semejanza que la situación actual de los trabajadores presenta respecto de la del siglo pasado. El sindicalismo primitivo se centraba alrededor de la empresa, con alguna referencia a los poderes públicos. Aquí, es donde comenzamos a apreciar las diferencias.

> Porque todos somos conscientes de que en el neocapitalismo la empresa depende en gran medida de decisiones que no se toman a su nivel, sino a nivel gubernamental, de la profesión entera, incluso a nivel internacional.

Por último, si nunca ha sido posible separar la vida socio-económica del resto de la actividad humana, en nuestro tiempo significaría un absurdo. La interpenetración de todas las actividades se ha multiplicado hasta constituir como una red complicadísima en que todos nos vemos cogidos. También habrá que hacer alguna referencia a este aspecto de la cuestión.

Los problemas del trabajador en la empresa

Como tendremos ocasión de comprobar al estudiar el nacimiento del sindicalismo, los salarios, las condiciones de trabajo y la cualificación profesional eran los

principales problemas que exigían una solución inmediata en aquel entonces.

Sin embargo, en la empresa se deciden aspectos que afectan a la vida general de los trabajadores y que también hay que tener en cuenta, sobre todo en la medida en que los urgentísimos problemas que hemos mencionado han comenzado a recibir un principio de solución.

Si se quiere de otra forma, bastaría profundizar suficientemente en los problemas citados, que parecen elemen tales, para encontrarnos con causas profundas que merecen n/ atención. ¿Por qué los salarios son escasos? ¿Por qué las condiciones de trabajo no parecen correspondientes a la dignidad del trabajador? ¿Por qué muchos trabajadores se sienten frustrados al realizar un trabajo que no parece corresponder a su cualificación?.

A - ¿Por qué el salario es escaso?

Naturalmente que no vamos a decidir en un problema tan complejo como éste, sobre todo en un Apunte que no sirve más que para descubrir los problemas con relativa profundidad. Lo que intentamos es no quedarnos en el simple slogan que nada resuelve ni capacita para la lucha en pro de un salario más justo.

Si preguntamos a los trabajadores, probablemente nos responderán que se debe a la avaricia del empresario o de los capitalistas, que buscan su propio beneficio sin tener en cuenta ni los derechos ni las necesidades de los trabajadores.

Si a continuación interrogamos a los empresarios o a los capitalistas, recibiremos respuestas muy curiosas y variadas. Algunos nos responderán todavía que los salarios no los determina ninguna persona concreta, sino que son fruto de las leyes económicas; más concretamente de la ley de la oferta y de la demanda. Si hay poco trabajo y son muchos los que lo piden, los salarios bajan. Si, por el contrario, hay mucha oferta de trabajo, como hemos visto todavía recientemente, y son pocos los trabajadores, los salarios suben.

Pero no será la única respuesta. Otros nos hablarán en seguida de que los salarios corresponden a la productividad de los trabajadores. Una subida por encima de la productividad sería suicida desde el punto de vista económico, puesto que fácilmente produciría la inflación, etc.

Por fín, no faltará quien nos diga que, en contra de lo que opinan los trabajadores, los salarios no son fijados exclusivamente por los empresarios o los capitalistas, sino fruto de una negociación entre empresarios y trabajadores, con alguna intervención del Estado.

Hemos hecho la pregunta de por qué el salario es escaso. En realidad, lo que entienden los trabajadores es que no se les paga lo que se les debe, es decir, que son explotados. Pues bien, la primera pregunta que cabría hacerse es ésta: ¿Es verdad que son explotados? ¿No será que se les paga lo que producen y tienen la impresión de que en realidad se les defrauda?.

¿Y por qué han de tener los trabajadores esta impresión? No hace falta discutir si es verdad que se les explota o no, aunque la inmensa mayoría haya dado ya su respuesta a este problema.

LO INTERESANTE ES QUE CUANDO UNO MISMO GOBIERNA SUS NEGOCIOS NO TIENE LA IMPRESION DE SER EXPLOTADO, AL MENOS DESDE EL INTERIOR.

Si los trabajadores tienen la impresión de ser explotados es porque no gobiernan la empresa, porque las decisiones acerca de los salarios no les pertenecen totalmente y porque desconocen los resultados de la empresa.

Ya tenemos planteado un problema fundamental, partiendo de otro que es la realidad primera con que todos los trabajadores por cuenta ajena tropiezan todos los días. ¿Por qué los trabajadores no saben lo que pasa en la empresa donde trabajan?. ¿Quién decide en asuntos de tanta importancia?

B - Las condiciones de trabajo

No nos vamos a fijar por ahora más que en las más elementales y que se experimentan todos los días, aunque tengan quizá distinta forma de aquéllas con que se enfrentaron los obreros del comienzo del capitalismo.

Una queja frecuente que se oye por todas partes es la referente al ritmo del trabajo:

> La introducción del cronometraje, el trabajo a destajo o a prima, etc., han planteado y plantean cada vez mayor número de problemas muy graves que afectan a toda la vida del trabajador: en la empresa y fuera de ella.

Cuando se habla de estas condiciones y se las califica de inhumanas, inmediatamente surge una palabra que sirve para contestar a todo: productividad: Es preciso, se dice, intensificar el ritmo de trabajo para obtener un mayor rendimiento que, se dice también, beneficiará a todos, al mismo tiempo que es una condición indispensable para no ser derrotado en la concurrencia.

¿Es tan seguro que la intensificación del ritmo de trabajo se debe solamente a la necesidad de incrementar la productividad?. Aun suponiéndolo, ¿será preciso sacrificar el hombre a las necesidades de la productividad? ¿Quién decide de todo esto?. Porque los trabajadores tienen la impresión de que todo se decide sin tenerlos en cuenta.

Seamos realistas. No pretendemos hacer creer que todo llamamiento a un incremento de la productividad vaya en contra de exigencias fundamentales de los hombres. Cualquiera sabe que los bienes no se producen solos y que el disfrute de un nivel de vida más elevado exige esfuerzos. No se puede pretender alcanzar determinados objetivos sin poner en juego los medios necesarios.

Pero el problema permanece en pie.

A LOS TRABAJADORES SE LES IMPONE UN ESFUERZO PARA ALCANZAR UNA PRODUCTIVIDAD Y PRO-

DUCIR BIENES QUE SE DISTRIBUYEN DE UNA MANERA DETERMINADA. EN NINGUNA DE ESTAS COSAS SE LES TIENE EN CUENTA NI SE LES PIDE UNA OPINION QUE PESE EN LA DECISION.

C - Estabilidad y seguridad en el trabajo

En la literatura del Movimiento Obrero se ha hecho célebre la expresión "ejército de reserva", refiriéndose a los trabajadores en paro que servían para mantener los salarios bajos, pues aparecían como una amenaza constante para aquéllos que disponían de trabajo y no se hallaban de acuerdo con los salarios que ganaban.

El paro obrero y la amenaza de paro han cambiado probablemente en cuanto a las formas y, en parte, en cuanto a la intensidad; pero siguen en pié y constituyen una preocupación permanente. Basta observar los problemas que está provocando y provocará la automación y la recelosa actuación de los sindicatos sobre la manera de implantarla.

Pero los trabajadores actuales tropiezan con otro problema de inseguridad más cotidiano, aunque en definitiva procede de la misma causa: los progresos de la técnica que desplazan oficios y profesiones, haciendo inútiles los conocimientos profesionales anteriores. Precisamente nos encontraremos con este problema como uno de los más acuciantes que tiene planteados el sindicalismo entre los más inmediatos.

Si pasamos de la inseguridad proveniente de los cambios tecnológicos a la falta de estabilidad del sistema económico, los resultados son semejantes. Es verdad que parecen dominadas por el momento las mayores crisis, pero los trabajadores han experimentado bien recientemente en su propia carne los expedientes de crisis como para hacerse ilusiones al respecto.

Se suele decir que los trabajadores no participan en el gobierno de la empresa pero tampoco en sus riesgos. Gane o pierda la empresa, el salario de los trabajadores

se halla seguro, mientras que los capitalistas tienen que arrostrar el riesgo de la pérdida de capital.

Todo lo que acabamos de decir nos permite no tener que argumentar en sentido contrario. Los trabajadores se hallan expuestos en la empresa capitalista a todos los riesgos, principalmente al de perder su empleo. Y para los trabajadores perder el empleo es bastante más grave que la pérdida de una parte del capital para los capitalistas.

Por eso es natural que se plantee una y otra vez la misma cuestión: ¿Quién decide en la empresa capitalista, puesto que no son los trabajadores?.

D - Poder económico y propiedad

> Los problemas de los trabajadores en el seno de la empresa se plantean de manera particular - porque no son ellos los que deciden de la marcha de la empresa.

Esto no quiere decir en manera alguna que los problemas desaparecerían si los trabajadores dispusieran de la gestión.

Lo que se quiere decir es que presentarían otros aspectos completamente distintos. Si alguien lleva una empresa propia y al finalizar el ejercicio se da cuenta de que los beneficios son muy escasos o que incluso ha terminado con pérdidas, indudablemente se enfrenta con un problema muy grave. Pero a nadie puede echar la culpa dentro de la empresa, puesto que depende de él.

Los trabajadores tienen la sensación de que no conocen los problemas de la empresa y son engañados sistemáticamente. Están convencidos de que los capitalistas sacan beneficios cuantiosos a costa de su explotación. Esto mismo explicaría las malas condiciones de trabajo, etc., aun concediendo que, en parte, la situación de la técnica determina la suya propia.

Pero ¿por qué no son los trabajadores los que llevan la gestión de la empresa?. Esta pregunta puede parecer a más de uno absolutamente simplista, ya que todo el mundo lo sabe: porque los capitalistas son propietarios de los medios de producción.

Aceptando, por el momento, esta conclusión, no ca

be duda de que este sistema de propiedad capitalista plantea gravísimos problemas a los trabajadores, ya que a la propiedad capitalista se debería todo lo que hemos mencionado anteriormente.

Y si plantea graves problemas, es señal de que los trabajadores deben afrontarlos, proponiendo otra solución que sea más ventajosa para todos, excluídos naturalmente los capitalistas. Alguien debe preocuparse de este problema, como de todos los que hemos señalado hasta el momento.

Sin embargo, se sabe que actualmente no siempre son los capitalistas los que gobiernan las empresas, sino que el poder económico ha pasado a los tecnócratas, a hombres que quizá no son propietarios de los medios de producción, pero que llevan la gestión de las empresas debido a su competencia. Los capitalistas propietarios quedarían en lugar secundario.

También se responde a esta cuestión diciendo que, en definitiva, los tecnócratas no hacen más que trabajar a sueldo y en beneficio del capital. Es algo que merece la pena estudiarse seriamente, en lugar de contestar solamente con afirmaciones rotundas. De todas maneras, también los trabajadores deben preocuparse de este problema.

Problemas a otros niveles

En la introducción decíamos que los trabajadores no agotan sus problemas en la empresa. Muy al contrario,

> cuanto más complicada se hace la economía, decisiones importantísimas para la vida de los trabajadores en el seno de la empresa y fuera de ella, se toman en otros niveles distintos de la dirección de las empresas.

No solamente se trata de decisiones acerca de los problemas que hemos visto; tampoco de que muchos de esos problemas, como el de la propiedad, seguridad en el trabajo, etc., no tienen solución a nivel de empresa, sino que hay

aspectos que dependen del sistema socio-económico en que se viva, de la intensidad y sentido de la intervención del Estado, etc. etc.

Presentemos muy brevemente alguno de ellos, simplemente con la intención de mostrar que los trabajadores están plenamente interesados, en su condición de trabajadores, en asuntos que no se ventilan en la empresa y que sería suicida por su parte querer encerrarse en ella.

A - Qué se produce

Es cierto que la respuesta a esta pregunta interesa mucho a los trabajadores en cuanto son también consumidores. Pero no habría que olvidar que la persona no se puede dividir y que, por otra parte, se produce unos bienes determinados por unos trabajadores que no deciden acerca de la producción.

¿Es normal que la inmensa mayoría de la población, que son los trabajadores entendidos en el más amplio sentido, no tenga nada que decir en cuanto a lo que se debe producir?.

Con toda seguridad se nos responderá que los consumidores deciden a través de la demanda en el mercado lo que hay que producir y que, por consiguiente, los trabajadores en cuanto consumidores, deciden de la producción.

Los estudios más recientes sobre la materia nos permiten, cuando menos, poner en duda tales seguridades.

> Muchos autores, capitalistas en gran parte, nos dicen que los productores deciden de la producción y se la imponen a los comsumidores a través de la propaganda.

Es verdad que tenemos que evitar tranquilizarnos con esta afirmación demasiado repetida, porque una repetición más no soluciona los asuntos. Pero también es necesario poner al desnudo el secreto de la producción de bienes.

En última instancia, aun cuando sean los consumi-

dores los que deciden de la producción de bienes y servicios, también hay que preguntarse quiénes son estos consumidores. ¿Son todos los trabajadores también o una parte de ellos? ¿En qué medida influyen en la producción?. La contestación a esta interrogación no se puede encontrar a nivel de empresa, sino a nivel de sistema.

B - ¿Para quién se produce?

En realidad es lo que queríamos decir en el párrafo anterior. Si son los consumidores los que deciden, ¿para qué consumidores se trabaja?.

Todo el mundo comprende inmediatamente que la familia que vive en una choza en el suburbio decide muy poco de la producción. Los empresarios que montan la empresa y se hallan atentos al mercado, no se fijan precisamente en este tipo de consumidores, porque en realidad consumen muy poco.

LOS CONSUMIDORES QUE SE TIENE EN CUENTA EN EL MERCADO POR PARTE DE LOS EMPRESARIOS SON LOS QUE PUEDEN PAGAR LO QUE PIDEN.

El empresario capitalista no es ningún filántropo que se dedica a captar necesidades y solucionarlas sin otra preocupación. Todo el mundo sabe que las necesidades que para él cuentan son las que le pueden proporcionar un beneficio.

En otros términos, el empresario capitalista produce para aquéllos que tienen dinero suficiente para pagarle y proporcionarle el beneficio que busca. Como da la casualidad de que los que más dinero tienen no son precisamente los que tienen más necesidades sin satisfacer, lo probable es que graves necesidades de los miembros de la sociedad no sean atendidas.

El problema se agrava cuando consideramos que hay necesidades que se satisfacen o se pueden satisfacer individualmente y otras que dependen de servicios colectivos:

como la educación, problemas sanitarios, etc. La historia ya ha demostrado que los servicios colectivos generalmente se hallan poco desarrollados porque no son suficientemente rentables.

¿Será posible montar la vida económica de tal manera que esto pueda cambiar?. Porque indudablemente los trabajadores son los que salen peor librados en el actual sistema.

> UNA BUENA PARTE DE SU VIDA Y DE SU FAMILIA DEPENDE DE LA INSTAURACION DE LOS SERVICIOS COLECTIVOS CUYA-FALTA SE DEJA SENTIR TAN PESADAMENTE.

C - ¿Cómo y para quien se forma el capital?

La humanidad, en cuanto ha superado la producción de bienes indispensable para seguir subsistiendo, ha ahorrado una parte de la producción y la ha convertido en capital, entendido ahora como el sobrante de la producción destinado a una nueva producción.

Nadie discute sobre la necesidad del capital en este sentido. Todos los países se esfuerzan, en cuanto toman conciencia de lo que es la vida económica y quieren entrar por vías de desarrollo, en acumular capital al mayor ritmo posible.

Hemos dicho al mayor ritmo posible, pero esta frase acarrea graves consecuencias para la población, particularmente para los trabajadores menos defendidos en la vida social. Porque el nuevo capital es algo que se sustrae al consumo, es decir, a las posibilidades de mantener o de elevar el nivel de vida.

> El primer problema que se presenta a los trabajadores es el de determinar quién decide del ritmo de formación del capital. Y debe resultar extraño a todos que, entrañando tan graves consecuencias, los que más las han de sufrir nada tengan que decir al respecto.

En segundo lugar, ¿a quién va a pertenecer ese capital que se ha ido formando con el sobrante de la producción?. En el sistema capitalista parecía normal que el capital formado fuese de propiedad de los propietarios de los medios de producción o de los que le sirven de una u otra manera.

Pero esto es lo que justamente hay que poner en duda.

LOS TRABAJADORES NO PUEDEN ESTIMAR COMO NORMAL QUE EL CAPITAL FORMADO CON SU ESFUERZO LES SEA SUSTRAIDO.

Nadie puede creer que los trabajadores puedan hallarse conformes con percibir un salario y abandonar el resto de la producción a los que detentan ahora la propiedad de los medios de producción.

Como tampoco pueden dar su conformidad a que el capital que ellos principalmente han contribuído a formar sea destinado por otras personas a determinadas producciones, sin que el pueblo sea consultado acerca de un asunto del que depende su nivel y género de vida. Con ello volvemos a encontrar el problema de la producción que ya hemos indicado.

D - ¿En qué sentido interviene el Estado?

He aquí una pregunta que provoca animadísimas discusiones e incluso enfrentamientos encarnizados. Según algunos, la intervención del Estado tiene un carácter social y busca satisfacer las necesidades de la comunidad, rellenando los huecos que la iniciativa privada ha dejado vacíos.

Desde hace bastante tiempo ya, esta intervención parece pobre y se asegura que el Estado dirige la vida económica y la orienta en interés de todos. El Estado programa el desarrollo socio-económico, señala los objetivos y pone en acción los medios para conseguirlos.

Frente a tanto optimismo, que nos haría creer en la solución de todos los problemas gracias a esta intervención, no faltan otros más pesimistas, o más realistas, que

ponen en duda el verdadero sentido de la intervención.

Sin llegar a la postura extrema de creer que el Estado es simple instrumento de opresión de los trabajadores por los capitalistas, se puede poner en tela de juicio desde el sentido que tienen las nacionalizaciones hasta el de la misma planificación. Por lo menos no faltan los que quieren demostrar que la planificación capitalista no significa otra cosa que la coordinación de los planes de los capitalistas por parte de la autoridad pública.

Algunos, como se sabe, van mucho más lejos y no dudan en afirmar que el Estado es fiel servidor de una sociedad montada para mantener la actual situación. En este sentido, la sociedad dictaría las necesidades de los individuos y de las colectividades, acomodaría la cultura al servicio de los intereses de la industria e integraría a todos los miembros de la sociedad hasta el punto de no dejar la menor posibilidad de cambio.

EN CUALQUIERA DE LAS DOS POSTURAS, NO CABE DUDA DE QUE A LOS TRABAJADORES - LES INTERESA EXTRAORDINARIAMENTE LO - QUE EL ESTADO HACE O DEJA DE HACER.

Algunos ejemplos bastarán para despertar a los más dormidos.

El Estado es quien dicta las medidas sobre congelación o descongelación de los salarios, como también otras medidas reguladoras que no llegan a la gravedad de las anteriores, pero que pueden ser particularmente eficaces. Ahí tenemos una primera intervención que afecta directamente al primer problema que hemos señalado y que nos indica sobradamente que no se puede resolver solamente a nivel de empresa.

El crédito, del que depende en tan gran medida la vida económica, es objeto de una intervención muy intensa del Estado. Sin introducirnos en mayores profundidades, todos hemos oído y sabemos que las empresas se quejan a veces de no disponer del dinero necesario para los negocios. Pues bien, esto repercute directamente en la vida de los trabajadores.

En los periódicos leemos con alguna frecuencia que el excesivo gasto público, o el gasto público mal concebido y realizado, es uno de los causantes principales de la inflación. Todos los economistas se hallan de acuerdo en que la inflación contribuye a vaciar los bolsillos de los trabajadores en beneficio de los que no trabajan por cuenta ajena.

Pero también el Estado puede gastar poco, en opinión de algunos, y entonces quedan sin realizarse aquellos servicios colectivos de los que anteriormente hemos hablado. Las quejas sobre la escasez de escuelas, universidades; sobre los servicios sanitarios, el mal estado de las carreteras o de los transportes que dependen del Estado, son demasiado frecuentes para que nos llamemos a engaño. Pero la satisfacción de esas necesidades significa que el Estado dispone de medios y se halla dispuesto a invertirlos en beneficio de todo el país.

No se puede exagerar ni hay que ser exclusivista, pero parece que se puede afirmar sin miedo a ser desmentido, que gran parte de los problemas de los trabajadores depende, en última instancia, de la actuación del Estado; ¿como lograr que ésta tenga en cuenta las verdaderas necesidades?.

Hemos hablado de los problemas de los trabajadores en los países capitalistas. Cualquiera se dará cuenta de que no se presentan de la misma forma en todos ellos. El grado de desarrollo es distinto y también la misma estructuración de los órganos de poder. Es conveniente matizar y no caer en un simplismo que jamás resolverá los problemas porque ni siquiera sabe plantearlos.

Que nadie se llame a engaño. En los países socialistas, los problemas de los trabajadores no han desaparecido por completo.- Las recetas que lo resuelven todo repentinamente solamente sedan en las ideologías, nunca en la vida real.

Naturalmente que los problemas se plantean de for-

ma distinta en los países socialistas; algunos de ellos habrán desaparecido al desaparecer el capitalismo. Probablemente han nacido otros que en el capitalismo no aparecían o tenían menor importancia. En todo caso, bueno es comenzar por admitir que todos los problemas no están resueltos y que también tendremos que analizarlos.

II - ¿EL SINDICALISMO COMO SOLUCION?

La humanidad siempre ha tenido problemas por resolver. Cada individuo tiene los suyos propios; cada colectividad se enfrenta con algunos que le son peculiares; los trabajadores, dentro de cualquier colectividad, presentan problemas específicos, algunos de los cuales hemos sugerido.

También es verdad que los problemas siempre han sido objeto de reflexión para atinar con la solución mejor. Los de los trabajadores han registrado muchas tentativas de solución, desde el despotismo ilustrado, que pretendía el bien del pueblo sin el pueblo, hasta la revolución intentada a través de las fuerzas políticas o la acción cotidiana de los sindicalistas.

Desde principios del siglo pasado el sindicalismo ha entrado de tal manera en nuestra sociedad, que hablar de los trabajadores y de sus problemas, casi parece igual que hablar de sindicalismo. ¿Continuamos ahora en el mismo clima o hay algo que ha cambiado?.

La respuesta tiene que ser afirmativa en cuanto al segundo punto. Ha cambiado la sociedad, ha cambiado el sindicalismo y han cambiado las opiniones que sobre el sindicalismo existían, como instrumento adecuado para la resolución de los problemas obreros. Es preciso hacer un recuento de las posiciones que se adoptan ante el sindicalismo en estos momentos de crisis.

. . .

Los empresarios capitalistas ante el sindicalismo

> Ninguna duda acerca de su actitud ante el sindicalismo naciente que, en virtud de sus campañas, tuvo - que vivir en la clandestinidad du rante mucho tiempo. Los empresa - rios capitalistas del siglo XIX - eran decididamente adversarios del sindicalismo.

No hace falta insistir demasiado en las razones porque son siempre las mismas, aunque cambie el disfraz. El sindicalismo aparecía como un peligroso enemigo, dispuesto a disputar a los empresarios el codiciado beneficio, a través de sus reclamaciones sobre los salarios, condiciones de trabajo, etc.

Bien entendido, sería demasiado simplista achacarlo todo al miedo por la disminución del beneficio.- A juzgar por los hechos, los empresarios siempre han sido muy sensibles al reconocimiento de su autoridad en la empresa, y esta autoridad era concebida entonces como la del monarca absoluto, sin ninguna clase de limitación.

El contrato de trabajo individual era el instrumento privilegiado para mantener un dominio sin oposición y un beneficio sin desagradables recortes. El poder de negociación de los trabajadores, individualmente considerados, era prácticamente nulo frente a los recursos del empresario. Las consecuencias son bien conocidas, como para que insistamos en la repetición.

También es conocida la justificación racional de una posición determinada fundamentalmente por la defensa de intereses económicos. La libertad en el campo económico exigía la supresión de cualquier organismo intermedio que hubiese falseado la contratación. El sentido individualista de esta concepción de la libertad, su sentido clasista también, es demasiado claro.

Tras largas y sangrientas luchas, el sindicalismo se hizo reconocer oficialmente por los gobiernos; pero

la mentalidad empresarial continuó en sus posiciones por mucho tiempo, sobre todo en determinados países, pues es claro que la postura de los empresarios norteamericanos no es ni ha sido la de los europeos. Y entre éstos existen profundas diferencias.

Mucho más tarde comenzaron a percatarse algunos de entre ellos de la esterilidad de una postura enteramente negativa. El cambio se ha dejado sentir, sobre todo en la medida en que el capitalismo se acercaba a la sociedad de consumo. Actualmente parece que se pueden distinguir dos posturas:

A - El empresario antisindicalista

Es el heredero de la época que acabamos de describir y abunda particularmente en los países latinos, probablemente también porque el sindicalismo en estos países ha revestido formas distintas a las de los países anglosajones.

> Este tipo de empresario sigue empeñado en considerar la empresa como el dominio propio y exclusivo, aplicando a su gobierno las normas de la monarquía absoluta. Nadie puede pretender discutir las órdenes del empresario, porque "la empresa es suya".

Particularmente sensibles a la intervención del sindicato en el gobierno de la empresa, admiten a regañadientes que los trabajadores sean representados por sus sindicatos en la negociación de los convenios colectivos; pero se oponen terminantemente a la autonomía e intervención del poder sindical en el seno de la empresa.

Una larga lista de hechos, tomados principalmente de los países latinos, nos darían la clave de esta postura. La oposición a que los representantes sindicales intervengan en cualquier asunto de régimen interior; el afán de distinguir terminantemente los representantes sindicales y los representantes del personal de la empresa, etc. etc.

. . .

B - El empresario negociador

Como contraposición, suele darse en los países anglosajones particularmente el tipo de empresario que admite el sindicato - lo que no le impide reivindicar celosamente sus prerrogativas de empresario -, porque se ha convencido de que la existencia de los sindicatos significa tener ante sí un interlocutor disciplinado y capaz de encuadrar las reacciones de los trabajadores.

> CONVIENE NO HACERSE ILUSIONES, SIN EMBARGO. PORQUE ESTOS EMPRESARIOS, EN LA MAYORIA DE LOS CASOS, ADMITEN LOS SINDICATOS EN LA MISMA MEDIDA EN QUE LOS SINDICATOS DE ALGUNA MANERA ENTRAN EN SU JUEGO.

Precisamente este es el achaque que los adversarios de este tipo de sindicalismo hacen a los sindicatos anglosajones: el de haberse integrado tan totalmente en el sistema que son aceptados hasta por los empresarios.

¿Es todo esto verdad?. Cuestión complicada por cierto y que convendría no resolver de un plumazo. Creemos que las dos posiciones se adoptan por la diferente mentalidad de empresarios y trabajadores al mismo tiempo.

Con toda seguridad que los sindicatos de los países latinos tienen un carácter más marcadamente ideológico, en general, que los de los países anglosajones. Al menos en teoría, defienden el cambio de sistema y se confiesan voluntariamente revolucionarios. Los sindicatos anglosajones son más prácticos y viven más a ras de tierra. No adoptan una fraseología revolucionaria y, en bastantes casos, tampoco pretenden reformar radicalmente el sistema.

Pero también parece que la mentalidad de los empresarios es distinta. Carecen de la historia que llevan a sus espaldas en los países latinos y parecen más abiertos a la negociación y a compartir determinadas cosas que sus colegas de latitudes más meridionales.

A pesar de todo, parece evidente que la aceptación de los sindicatos se realiza en la medida en que se supone que no pondrán en peligro el sistema.

La actitud de los trabajadores

En principio cabe afirmar que la actitud de los trabajadores respecto del sindicalismo no se ha modificado profundamente por ahora. Más o menos, sigue la tónica que ha tenido desde hace mucho tiempo.

A - Los sindicalistas

Llamaremos así a los trabajadores que pueden considerarse como militantes sindicalistas, por su actividad en el seno de una organización. Con ellos comenzó el sindicalismo y gracias a ellos prosigue su vida.

Su actitud normalmente no ha cambiado en cuanto a considerar el sindicalismo como indispensable para los trabajadores. Probablemente se ha afianzado, puesto que piensan ahora que el sindicalismo autónomo tiene que jugar un papel importante incluso en los países socialistas.

Es preciso matizar más lo que acabamos de decir. Si no ha habido cambio de actitud en cuanto a la necesidad del sindicalismo en la situación actual, eso no quiere decir que no se haya verificado una evolución, en algunos casos muy profunda, en cuanto a los objetivos, la estructura y los medios que debe utilizar el sindicalismo.

Como siempre, el número de los militantes sindicalistas es escaso y en esto coincide el sindicalismo con cualquier otro movimiento u organización de tipo político, cultural, etc. Salvo en los países en que la libertad de afiliación se halla más o menos mediatizada, la escasez de los que se entregan a un trabajo de esta naturaleza constituye una constante.

B - Los afiliados

LO QUE HEMOS DICHO DE LOS MILITANTES SE PUEDE DECIR, EN ALGUNA MEDIDA, DE LOS SIMPLES AFILIADOS. LA AFILIACION SINDI-

> CAL ES MUY ESCASA EN TODOS LOS PAISES EN QUE REINA LIBERTAD DE AFILIACION,- DESTACANDO SOBRE TODO LOS PAISES LATINOS.

Los que continúan afiliados mantienen una mentalidad parecida a la de antes. Creen que el sindicalismo sirve a los trabajadores para defenderse y solucionar sus problemas de tipo económico, con mejor o peor fortuna. Las convicciones no son muy fuertes, pero tampoco ven otro remedio distinto.

Quizás habría que señalar que en ellos produce impacto la exposición de opiniones contrarias al sindicalismo, particularmente en aquellos países en que no ha demostrado su eficacia en la solución de los problemas obreros y donde se espera todo de un cambio brusco.

En todo caso, ante las nuevas soluciones que se les proponen, se muestran bastante escépticos, como ante el mismo sindicalismo. Hace tiempo que han superado las ilusiones primeras y se contentan en gran parte con pagar la cotización y esperar que la organización sindical les solucione algunos de los problemas más inmediatos y urgentes.

C - Los jóvenes

Posiblemente hay que hacer mención aparte de los jóvenes, o de un grupo de entre ellos, en cuanto a su actitud respecto del sindicalismo. En algunos países se observa una actitud de recelo, cuando no de hostilidad, hacia las organizaciones tradicionales.

> No es un fenómeno propio del sindicalismo, sino que forma parte de la actitud general de los jóvenes ante los adultos y ante todo tipo de organización.

De ello tenemos que hablar inmediatamente, pero conviene desde ahora destacar este fenómeno en el sindicalismo por las consecuencias que pudiera acarrear para el futuro.

Para estos jóvenes el sindicalismo forma parte de una sociedad que no admiten y necesita ser transformada radi-

calmente. Al formar parte de las viejas estructuras, se halla condenado a la desaparición. Difícilmente se admite una posible transformación, por estimarse que se halla demasiado pervertida y burocratizada toda organización sindical.

No obstante, es preciso decir que estas impresiones, apoyadas en datos reales, solamente pueden admitirse con precaución. Todavía no disponemos de estudios científicos que nos permitan hacer afirmaciones terminantes.

Por ejemplo, si es verdad que ese grupo de jóvenes existe, cabe preguntarse por su amplitud en el seno de la juventud. Las opiniones son dispares; pero a juzgar por los hechos, una gran mayoría de los jóvenes se refugia en el escepticismo o se desinteresa de los problemas específicamente obreros. Pertenecen a una sociedad en que la producción, aunque ostente la primacía realmente, no es considerada como fundamental.

La contestación del sindicalismo

> No podía faltar en nuestra época, que se distingue precisamente por poner en duda todo lo existente - anteriormente. Conviene, sin embargo, saber que el sindicalismo no ha sido considerado por todos de la misma forma. Casi desde sus comienzos ha originado disputas - muy vivas en el seno del movimiento obrero.

A - El marxismo: una admisión condicionada

En algunos países, el movimiento obrero se ha dividido profundamente a causa del papel que debía jugar el sindicalismo en la consecución de los objetivos que el mismo movimiento obrero se señalaba.

Es célebre la polémica entre marxistas y anarquistas, que de alguna manera toca al sindicalismo, aunque la problemática discutida fuese más bien sobre el papel de la política y el Estado en la transformación de la sociedad existente.

Dejando por ahora de lado a los anarquistas, cuya posición es más compleja, los marxistas elaboraron una doc-

trina que se expondrá en otra ocasión, pero a la que hay que hacer mención si queremos hablar de la evolución sufrida.

El sindicalismo para los marxistas, comenzando por el mismo Marx, tiene que desempeñar un papel en el movimiento obrero, pero siempre secundario y subordinado a la misión que ha de realizar el partido o los partidos políticos de la clase obrera. Esta es una constante del marxismo que se mantiene en nuestro tiempo.

En las discusiones, no siempre apacibles, sostenidas acerca de las relaciones entre partido y sindicato, se llegó a una formulación apoyada en una división del trabajo dentro del movimiento obrero: a los partidos políticos les correspondería la acción tendente a la transformación radical del sistema por la revolución, mientras que el sindicalismo se dedicaría a las reivindicaciones cotidianas e inmediatas de los trabajadores.

Bien entendido que los trabajadores jamás deberían quedarse en el puro sindicalismo, puesto que esto entrañaría una mutilación de su conciencia proletaria, sino que debían participar activamente en la política a través de los partidos de la clase obrera.

Parece indudable que los marxistas posteriores simplificaron excesivamente la posición de Marx y convirtieron al sindicato en simple "correa de transmisión" respecto del partido.

ES DECIR, EL SINDICALISMO PERDIO LA AUTONOMIA RESPECTO DE LA POLITICA REPRESENTADA POR EL PARTIDO.

No queremos insistir más por el momento. Baste saber que ha habido una evolución en los marxistas de los países occidentales respecto de esta cuestión. Muchos de ellos, por causas muy diversas, admiten que el sindicalismo debe gozar de una autonomía mayor respecto del Partido, si es que quiere lograr la afiliación masiva de los trabajadores, reacios y recelosos ante los partidos políticos y ante las ideologías que les dividen profundamente.

Por ahora no hablamos más que de las posiciones defendidas por los marxistas en Occidente, ya que de la evolución sufrida en los países socialistas nos ocuparemos especialmente.

B - Los contestatarios radicales

Con verdadera prevención ponemos este título, que parece apuntar a un grupo homogéneo que no existe. Porque es tal la diversidad de pareceres, que algún sociólogo ha podido trazar, provisionalmente, hasta cuatro tipos de contestatarios.

Sin embargo, es posible entenderse en este primer trabajo que intenta presentar una panorámica muy general del sindicalismo. Ahora entendemos por contestatarios radicales a aquellos que creen que

EL SINDICALISMO ESTA DESTINADO A DESAPARECER DESPUES DE HABER CUMPLIDO - O DE NO HABER CUMPLIDO - LA MISION QUE SE LE ASIGNO EN OTRO - TIEMPO.

La segunda característica común es que estos grupos atacan al sindicalismo como incapaz de provocar el cambio de sociedad que estiman indispensable. Por diversas razones, el sindicalismo se ha convertido en un instrumento de integración que fortifica el sistema capitalista en lugar de llevarlo a su destrucción.

Sin embargo, las motivaciones son distintas en unos y en otros. Por lo menos, aparecen matices que es interesante conocer y que exponemos esquemáticamente a continuación.

1 - La burocracia sindicalista

LA ACUSACION DE BUROCRATISMO ES FRECUENTE RESPECTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS Y DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.

Responde a una mentalidad general bastante extendida sobre los peligros de la organización en la sociedad actual. Se estima que una estructuración demasiado rígida tiende a matar la espontaneidad.

La sociedad socialista no se libra de estas acusaciones y quizá la decepción producida en muchos por la forma de socialismo adoptada en la Unión Soviética se halla en el fondo de esta repulsa. Obedece también a la creencia de que el exceso de organización impide la manifestación libre del hombre y el juego revolucionario de las masas.

En el fondo late un anhelo de libertad que no ha sido satisfecho ni por la sociedad de consumo occidental, ni tampoco por las sociedades socialistas preocupadas por los problemas económicos, pero a las que se les tacha de preocuparse poco por los problemas realmente humanos.

Un cambio radical en la sociedad solamente se producirá en el momento en que se deje jugar a la espontaneidad de los individuos y de las masas. Adviértase que esto puede encerrar un doble significado que no aparece muy claro en algunos grupos.

PARA ALGUNOS, LA ESPONTANEIDAD DEBE JUGAR EN ESTOS MOMENTOS, CUANDO SE TRATA DE DERRIBAR LA ANTIGUA SOCIEDAD.

Se piensa que sin el juego de la espontaneidad nunca se llegará a la revolución transformadora. Los organismos muy estructurados tienden a integrarse en la sociedad existente de una u otra forma.

Otros van más lejos y su acuerdo con los primeros no está demostrado ni mucho menos. Piensan que en la sociedad de hombres libres que debe ser la sociedad del futuro, la espontaneidad debe seguir desempeñando un papel preponderante, como núcleo y manifestación de la libertad. No es seguro que los primeros piensen en esta espontaneidad para el futuro, a juzgar por los ejemplos existentes.

También es conveniente advertir que bastantes de entre ellos son conscientes de la dificultad que presenta la espontaneidad para hacer frente a organizaciones perfectamente estructuradas. Se hallan en inferioridad de condiciones y no parece que un movimiento revolucionario tenga la menor posibilidad de triunfar si permanece desorganizado.

2 - Política en lugar de sindicalismo

La corriente que desprecia la acción sindical y prefiere sustituirla enteramente por la acción política, puede derivarse de la marxista acentuando el aspecto secundario del sindicalismo que ya mencionamos.

El problema se sitúa a nivel de conciencia de clase, porque se estima que la acción sindicalista tiende a mantener a los trabajadores apegados a sus reivindicaciones inmediatas, con lo que no hacen más que consolidar un sistema, el neocapitalista, capaz de tolerar las tensiones provocadas por las organizaciones sindicales.

En definitiva, la acusación es que el sindicalismo integra a los trabajadores en la sociedad neocapitalista en lugar de provocar una rebelión total contra la misma. A este respecto se habla de aburguesamiento, de falta de combatividad de las organizaciones sindicales y de olvido de las transformaciones esenciales que hay que realizar.

La actuación política, en cambio, presenta la ventaja de proponer objetivos no profesionales o "corporativos", no reivindicaciones inmediatas, sino finalidades de tipo general, en relación con la esencia misma del sistema.

A través de la política los trabajadores se enfrentan con el Estado, al que consideran suprema garantía del orden capitalista. En la acción sindicalista, se dice, los trabajadores se enfrentan en el terreno económico con los empresarios y, a lo sumo, con el Estado desde el punto de vista económico, pero no en el campo político.

Como se ve, esta posición se apoya de alguna manera en la doctrina marxista de la supremacía de la política, con una diferencia muy clara: el marxismo siempre ha admitido la necesidad de la acción sindicalista, aunque subordinándola a la acción política. Los nuevos contestatarios muestran una radical desconfianza hacia la acción sindical y prefieren iniciar directamente a los trabajadores en la acción política.

Hemos señalado las posiciones extremas, pues ya se

comprende que no todos defienden el mismo radicalismo. Sobre un fondo de desconfianza en la acción sindical, algunos opinan que es indispensable para llegar a las masas.

Al final de este esquemático recuento de opiniones sobre la necesidad, conveniencia y posibilidades del sindicalismo, el panorama se presenta extraordinariamente confuso.. Las opiniones son totalmente divergentes y es muy difícil establecer unos puntos fundamentales de acuerdo.

A pesar de ello, parece interesante dedicar la última parte de esta introducción a analizar o presentar los problemas que se presentan al sindicalismo. No se trata de volver sobre todo lo que hemos dicho en la primera parte, sino simplemente de ofrecer un cuadro a la reflexión, para ver si es posible llegar a algunas coincidencias.

III - PUNTOS DE DISCUSION

> Partimos del supuesto de que todo aquel que crea en el sindicalismo y en su necesidad y conveniencia para resolver los problemas de los trabajadores, se hallará de acuerdo en que el sindicalismo tiene que cambiar de rostro para ponerse al día.

La crítica del sindicalismo, aunque no sea aceptada en su totalidad, no cabe duda de que descansa en defectos reales del sindicalismo actual, como también en la convicción de que el sindicalismo, que atraviesa una crisis muy aguda, no es capaz de adaptarse a las nuevas condiciones de la economía y de la política; de la sociedad en general.

Examinemos o presentemos algunos de los puntos más discutidos, haciendo referencia a otros que se hallan muy unidos a los anteriores, aunque no aparezcan tanto a la luz pública.

Misión del sindicalismo

El sindicalismo nació, no cabe duda, con la pretensión de defender a los trabajadores oprimidos por el capitalismo liberal. La defensa se concretó al principio en

unos cuantos objetivos que también han sido señalados: mantenimiento o elevación de los salarios, condiciones de trabajo, cualificación profesional ...

No parece que se ponga en duda que el sindicalismo, si debe existir, haya de seguir persiguiendo estos objetivos. Pero el problema se plantea de otra forma, aunque no totalmente nueva como algunos pretenden.

La cuestión central es ésta: ¿debe el sindicalismo perseguir el cambio del sistema o se ha de limitar a defender los intereses de los trabajadores dentro del sistema en que se encuentren? El mismo planteamiento es más complicado de lo que parece.

A - Cambio de sistema o sindicalismo corporativo

> El sindicalismo comenzó con la defensa de los intereses más inmediatos de los trabajadores contra la explotación de que les hacía víctima el capitalismo industrial de forma liberal. Sobre esto no existe la menor duda ni se discute.

Posteriormente, el sindicalismo se propuso otra cuestión: ¿es posible la defensa de los intereses verdaderos de los trabajadores sin cambiar el sistema?. Así nació un sindicalismo revolucionario, en sus distintas facetas, cuya misión principal consistía en el cambio del capitalismo por alguna clase de socialismo.

No discutiremos en este momento a qué se debió este cambio de perspectiva: conciencia progresiva de los trabajadores a través de su acción corporativa o de defensa de las reivindicaciones inmediatas; influencia de las ideologías que proponían una explicación más profunda del capitalismo, una imagen nueva del hombre y de la sociedad, un camino para la transformación de la sociedad existente, etc.

Lo cierto es que, a partir de entonces, de una forma o de otra, el sindicalismo en general ha tratado de perseguir dos clases de objetivos :

- El maximalista: cambio de sistema o paso del capitalismo al socialismo por diversos medios.
- El minimalista: obtención de condiciones mejores para los trabajadores dentro del mismo sistema.

También es cierto que siempre quedó planteado el problema de la forma en que había de plantearse la acción, para conseguir los dos objetivos. Y comenzaron las discusiones sin fin sobre el sindicalismo revolucionario o reformista.

B - ¿Qué sistema se busca?

La pregunta no es ociosa, aunque a algunos pueda parecer incluso provocativa. En un primer tiempo, las dudas quedaban fuera de lugar ante el imperativo de echar abajo el capitalismo. Este era el objetivo negativo que parecía unir a todas las fuerzas, pero que las unió por poco tiempo, como todo lo que es puramente negativo.

> TODOS AFIRMABAN QUE EL CAPITALISMO TENIA QUE SER SUSTITUIDO POR EL SOCIALISMO, SIN PLANTEARSE DEMASIADO LOS PUNTOS FUNDAMENTALES DEL SOCIALISMO QUE SE BUSCABA.

Los sindicalistas luchaban, los ideólogos comenzaban su labor y discutían entre sí, pero la unidad se mantenía.

La primera escisión grave se produjo en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores, con la ruptura entre Marx y Bakunin, entre el marxismo y el anarquismo. Quizá convenían en cuanto al objetivo final, pero no estaban de acuerdo en cuanto a los medios inmediatos.

Actualmente el problema es más agudo, a la vista de las diversas y hasta opuestas realizaciones del socialismo, incluso del de inspiración marxista. ¿Qué socialismo habrá que construir en sustitución del capitalismo?.

Más aún, surge una pregunta que antes ni se podía imaginar. El sindicalismo parece que tiene también un papel

en el mundo llamado socialista. ¿No tendrá también como misión el cambio de sistema, porque se haya demostrado que tampoco satisface las exigencias de los trabajadores?.

Sindicalismo y clases sociales

Una vez que el sindicalismo se asentó en el siglo XIX, pareció bastante claro que era algo que concernía sobre todo a los trabajadores industriales manuales, sin ignorar en absoluto otras realizaciones, principalmente en el campo. Tampoco hay que ignorar algunos problemas que se plantearon prontamente.

El sindicalismo actual tiene planteado un grave problema que aparecerá continuamente cuando comencemos a estudiar las posiciones del sindicalismo en el neocapitalismo y en los países socialistas actuales. Es el problema referente a su composición; dicho de otra forma: ¿ a quién se dirige el sindicalismo tradicional de los trabajadores?.

Los nuevos planteamientos se deben a los cambios ocurridos en el orden profesional como consecuencia de los progresos científicos y técnicos. Frente a las categorías muy conocidas del siglo XIX; frente a los trabajadores industriales manuales de la primera mitad de este siglo, el panorama que se presenta ya en este momento y, sobre todo, mirando al futuro, es completamente distinto.

Todos se hallan de acuerdo en el aumento prodigioso del sector servicios en la economía, como también en la aparición de nuevas categorías de técnicos que parecen invadirlo todo. Los clásicos trabajadores manuales quedan reducidos a proporciones que hace poco todavía no podíamos imaginar. La automación no hará más que acentuar el problema.

Los sindicalistas de más empuje no vacilan en querer incluir dentro de las filas sindicales a estos nuevos grupos de trabajadores. Parece completamente normal, si se tiene en cuenta que forman parte del gran ejército de asalariados. Frente a ellos se encontraría, como siempre, el capital y el poder económico.

Pero las cosas no son tan fáciles como las hemos ex.--

puesto. No basta ser asalariado para querer integrarse en un sindicalismo trabajador, junto a los trabajadores manuales. Es preciso que haya un proceso de toma de conciencia por parte de unos y de otros, para lograr ver los aspectos fundamentales en que deben encontrarse de acuerdo.

En cualquier caso, el sindicalismo resultante será completamente distinto de lo que ha sido hasta ahora. Por eso sería muy peligroso empeñarse en continuar un sindicalismo que no corresponde a las necesidades actuales. Pero, ¿qué clase de sindicalismo hay que construir?.

Sindicalismo reivindicativo y de participación

> El capitalismo concurrencial del siglo XIX enfrentó a patronos y obreros a nivel de empresa. La lucha pudo ser, y fué, muy dura; pero al menos aparecía con bastante claridad. Esta ha desaparecido últimamente y el sindicalismo se encuentra enfrentado a una nueva situación.

Reivindicar frente al capitalismo era la tarea que correspondía al sindicalismo del siglo XIX y primera parte del siglo XX. Desde que el Estado se ha decidido a intervenir profundamente en la vida económica y el capitalismo ha evolucionado, el sindicalismo se encuentra enfrentado a nuevos problemas.

Prácticamente se ha hecho imposible el aislamiento en que el sindicalismo anterior podía encerrarse en sus reivindicaciones. Ahora se solicita del sindicalismo su participación en numerosos organismos, dentro de la empresa y, sobre todo, fuera de ella.

¿Deberá rechazar el sindicalismo su participación en la elaboración de la planificación o tendrá que discutir con empresarios y representantes del Estado los objetivos y los medios? ¿Debe limitarse el sindicalismo a criticar la política económica del gobierno o debe participar, en algún grado, en su formulación y en su ejecución?.

Una contestación precipitada no respondería a la complejidad del problema. Participar sin más, porque a través de la política económica y de la planificación en gene-

ral se deciden asuntos que interesan a la vida de los trabajadores, es lo mismo que sufrir, sin prevención, el peligro de integración en el sistema.

> Rechazar toda participación parece imposible en la práctica, pero tampoco parece recomendable ni sería tolerado probablemente por los mismos trabajadores, conscientes de que en esos centros de decisión se juegan sus aspiraciones.

Al entrar en la participación y teniendo en cuenta la evolución del capitalismo, ¿no corre el sindicalismo el gran peligro de entrar en la lucha política? Y si hay que entrar en ella, ¿cuál debe ser el papel del sindicalismo; qué relaciones ha de mantener con los partidos políticos, etc.?

EL SINDICALISMO HA TENDIDO SIEMPRE, SIN CONSEGUIRLO HASTA AHORA EN MUCHOS PAISES, A LA UNIDAD SINDICAL.

Razones de toda índole parece que juegan en favor de ella, aunque no falten argumentos a los defensores del pluralismo. Pero si hasta ahora las corrientes ideológicas en el seno del sindicalismo han dificultado la unidad, ¿no se agravará la escisión por la intervención del sindicalismo en la vida política.

Estos problemas y otros muchos que ni se han podido mencionar acosan al sindicalismo actual. Nadie dispone de la receta mágica que permitiría aplicar la solución oportuna en cada caso.

SOLAMENTE UNA REFLEXION SOBRE LA ACCION SINDICAL Y SOBRE LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA, PUEDE PERMITIR AL SINDICALISMO VENCER LA CRISIS QUE EN ESTE MOMENTO TAN PROFUNDAMENTE LE AFECTA.

* * *

EDITORIAL ETHOS

I N D I C E

		Pág.
	SINDICALISMO: ACTUALIDAD Y NOSTALGIA	1
I -	RESPUESTA A UNA SITUACION OPRESIVA	5
	Los problemas del trabajador en la empresa ..	6
	A - ¿Por qué el salario es escaso?	
	B - Las condiciones de trabajo	
	C - Estabilidad y seguridad en el trabajo	
	D - Poder económico y propiedad	
	Problemas a otros niveles	12
	A - ¿Qué se produce?	
	B - ¿Para quién se produce?	
	C - ¿Cómo y para quien se forma el capital?	
	D - ¿En qué sentido interviene el Estado?	
II -	EL SINDICALISMO COMO SOLUCION	19
	Los empresarios capitalistas ante el sindicalismo	20
	A - El empresario antisindicalista	
	B - El empresario negociador	
	La actitud de los trabajadores	23
	A - Los sindicalistas	
	B - Los afiliados	
	C - Los jóvenes	
	La contestación del sindicalismo	25
	A - El marxismo: una admisión condicionada	
	B - Los contestatarios radicales	
III -	PUNTOS DE DISCUSION	30
	Misión del sindicalismo	30
	A - Cambio de sistema o sindicalismo corporativo	
	B - ¿Qué sistema se busca?	
	Sindicalismo y clases sociales	33
	Sindicalismo reivindicativo y de participación	34

Depósito Legal S.S. 35/70

EDITORIAL ETHOS - Calle Lucas de Berroa - IRUN.- 1970

EDITORIAL ETHOS

Cuestionario 1º

SINDICALISMO: ACTUALIDAD Y NOSTALGIA

Hablar de sindicalismo es tanto como hablar de los problemas de los trabajadores, puesto que el sindicalismo nació para ponerles remedio en la medida de lo posible. Pero hablar de sindicalismo en la actualidad no es lo mismo que hace cincuenta años, ya que, al cambiar las condiciones, parece que el sindicalismo ha entrado en una cierta crisis.

Si el sindicalismo se debe mantener, forzosamente será para responder a los problemas que los trabajadores tienen planteados en la actualidad. El antiguo sindicalismo con toda seguridad debe modificarse profundamente si quiere subsistir.

No pocos niegan que el sindicalismo deba continuar, porque estiman que su época pasó ya y que frente a la nueva sociedad hacen falta otros instrumentos de acción. Otros no niegan el sindicalismo como tal, sino que se oponen a la ineficacia, real o aparente, de las organizaciones sindicales actuales.

Nada mejor para decidir acerca de la cuestión y para ver en qué tendría que consistir un sindicalismo que respondiese a los problemas actuales, que analizar estos últimos, por lo menos en sus líneas generales.

Podemos preguntarnos sobre la opinión de los trabajadores y de nosotros mismos, acerca de los problemas que se presentan en el seno de la empresa y fuera de ella; ya que una de las características de nuestro tiempo es justamente que buena parte de las aspiraciones de los trabajadores no se pueden satisfacer con la acción exclusiva en la empresa.

1º - Preguntar a 10 trabajadores de diferentes categorías su opinión sobre cuáles son los tres principales problemas que tienen en la empresa.

Exponer también la opinión propia.

2º - Muchos trabajadores opinan que los salarios que se les paga son escasos y no responden ni a sus necesidades ni a lo que producen en la empresa.

Preguntarles a qué se debe que no se les pague lo debido.

Exponer opinión propia.

3º - ¿Qué respuestas suelen dar los empresarios cuando se les pide aumento de salarios?

Opinión de los trabajadores acerca de esas respuestas.

Opinión propia.

4º - Decir los tres aspectos más importantes en que te parece que la empresa depende más del exterior.

EDITORIAL ETHOS Cuestionario 2º

SINDICALISMO: ACTUALIDAD Y NOSTALGIA

Desde el siglo XIX el sindicalismo ha sido considerado como el instrumento apropiado para solucionar los problemas de los trabajadores en el campo socio-económico. Pero ya hemos dicho que no todos opinan ahora de la misma forma.

Unos juzgan que el sindicalismo debe ser sustituído por la acción política, porque creen que: 1) Hay que cambiar radicalmente el capitalismo y establecer otros sistemas para solucionar los problemas. 2) Porque, aun dentro del capitalismo, la acción política es más eficaz en las nuevas condiciones en que tanto interviene el Estado.

Otros estiman que el sindicalismo se halla demasiado organizado y que impide la libertad de los trabajadores, que se debe manifestar más espontáneamente. El sindicalismo no puede solucionar los problemas actuales de los trabajadores porque se encuentra demasiado burocratizado. Hace falta una acción más masiva y no tan organizada.

En ciertos grupos va cundiendo la opinión de que el sindicalismo contribuye a integrar a los trabajadores en el sistema capitalista, en lugar de prepararlos para una transformación radical del sistema. Por consiguiente, hay que optar por otro tipo de acción que no se detenga en las reivindicaciones, sino que vaya directamente contra el sistema económico establecido.

Frente a todas estas opiniones, los sindicalistas contestan que el sindicalismo es más necesario hoy que nunca; reconociendo que debe modificarse para adaptarse a las nuevas situaciones y responder a los actuales problemas.

1º - Consultar a 10 trabajadores de diferentes categorías sobre si creen necesario el sindicalismo y si ven que es eficaz para solucionar sus problemas socio-económicos.

Opinión propia.

2º - Consultar a los partidarios de que la acción política sustituya a la sindical sobre las ventajas que ven en ello.

Hacer una crítica propia, descubriendo los aspectos positivos y negativos.

3º - ¿Crees que el sindicalismo contribuye a integrar a los trabajadores en el sistema capitalista?. Razones a favor o en contra.

4º - ¿Te parece que los trabajadores se apuntarían a organizaciones que prescindiesen de la defensa de sus reivindicaciones concretas?.

¿Suele haber dificultad en que pasen de las reivindicaciones concretas a otras de tipo más general?.